

PENSAMIENTO Y CULTURA



Hacia una educación liberal, integradora y humanista

(Administración de los Estudios Generales)

LUIS BERNARDO PEÑA*

“Y dijeron”: vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra. Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: he aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros. Y los dispersó allí Yahvé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad”.

(Libro del Génesis, 11, 4 - 9)

Una exégesis libre y un tanto atrevida de este texto bíblico, puede servirnos como imagen de la dispersión y la confusión a la que ha llegado la ciencia moderna: fragmentación artificial del objeto de conocimiento para mirarlo desde disciplinas diferentes, cada vez más especializada, con su propio lenguaje hermético, ininteligible aún para quienes estudian disciplinas limítrofes. Como en la Babel del Génesis, las ciencias se han venido dispersando —desarticulando diríase hoy— perdiendo así la posibilidad de edificar la ciudad, la Ciencia en su significado más amplio de sabiduría y de verdad.

El optimismo, la fe en las conquistas que produjo en un principio la división del conocimiento, ha dado paso a un clamor por la vuelta a la unidad del conocimiento, a su articulación. De la ciencia antigua mítica e imperfecta en sus métodos, pero definitivamente más total, evolucionó el hombre hacia la ciencia empírica analítica, más operatoria, más eficaz en la explicación y el control de los

* Trabajo presentado por el autor, en el primer seminario que sobre universidad colombiana se dicta en el país, organizado por la Asociación Colombiana de Universidades y por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. En el evento participa la Universidad Central.

problemas prácticos, pero definitivamente menos integral, menos capaz de aportar una comprensión del mundo como totalidad. En la espiral de la historia diríase que estamos retornando al punto de partida, aunque no como en un simple ciclo horizontal sino, como en la espiral, ascendiendo verticalmente.

Recuperar de entre los fragmentos la visión total de la realidad es una de las tareas más urgentes de la cultura actual. Al fin y al cabo, esa es la tendencia natural del ser inteligente; "intus —legere", no sólo conocer sino entender, iluminar, penetrar en el significado de las cosas. Esta falta de entendimiento, en medio de una vertiginosa explosión de conocimientos, es una de las raíces de la angustia que acompaña al hombre de este siglo.

La educación es quizás el medio principal que la sociedad posee para asistir al hombre en la búsqueda de significado a su realidad individual y de su ser en el mundo. Curiosamente, otros ingredientes de la cultura como la religión, el arte, el folclor, la música popular, responden mejor que la educación formal a esa necesidad. Y es porque ésta, primero, se ha especializado en formar la dimensión cognoscitiva del hombre, aunque aún esto, lo hace en forma desintegrada. Los esquemas curriculares que hemos heredado, obligan al estudiante a recorrer en el colegio parcelas aisladas del conocimiento, lo cual no estaría mal si en algún momento o momentos se previeran estrategias orientadas a la síntesis. Y la educación superior está hoy tan orientada a la especialización y a la profesionalización que no hay lugar en ella para tal síntesis.

El hombre de todos los tiempos ha tratado, a su manera, de delimitar un cuerpo de conocimientos que asegure la formación general del ciudadano. Hoy, cuando vivimos en medio de una revolución del conocimiento, el tema de la formación general se plantea de una manera diferente pero quizás con mayor urgencia que nunca. La ciencia ha ganado en profundidad para entender problemas particulares pero ha perdido perspectiva y la formación general está llamada a recuperarla. Pero ¿puede hablarse hoy de formación general? Y ¿cómo puede lograrse en medio de la atomización del conocimiento? ¿Qué se entiende hoy por formación general y qué puede hacer la educación superior para hacerla realidad?

El problema de la formación general va íntimamente ligado al de educación liberal y éste a la historia de la cultura occidental, en particular, al desarrollo de la educación. Abordar su estudio desde

una perspectiva histórica es por ello tarea insoslayable. Nos limitaremos a seguir la evolución del concepto de artes liberales en tres momentos de la historia de la universidad: su origen en la Edad Media, la revolución científica que se produjo en el Renacimiento, y la revolución social que modificó profundamente los sistemas educativos a partir del siglo XVIII. Este sucinto recorrido histórico nos traerá hasta el presente en el que pervive la idea de educación liberal como una síntesis de vestigios arrastrados por la historia y de nuevas notas que han ido modificando su esencia.

PERMANENCIA Y TRANSFORMACION DE LAS ARTES LIBERALES EN LA EDAD MEDIA

Históricamente, la universidad nace en el confluir de la herencia científica de la alta Edad Media y de un nuevo impulso por el saber que conduce a la búsqueda de nuevas fuentes de conocimiento y enriquece así la tradición y la fecunda.

Por un lado, recibe la naciente universidad el núcleo de conocimiento conocido como "artes liberales". Eran estas la gramática, la retórica y la lógica que formaban el trivium, y la aritmética, la geometría, la astronomía y la música llamadas en conjunto el quadrivium. El rudimentario contenido de las artes liberales estaba consignado en unos cuantos manuales copiados pacientemente en los monasterios y en las enseñanzas de algunos connotados maestros cuya autoridad demarcaba los límites de la "ciencia normal" de la época. En realidad es muy escaso el material disponible en el siglo XII para el estudio de las artes liberales con excepción de la lógica, la única que podía estudiarse seria y profundamente y a la que se daba una especial importancia en el curriculum medieval. (Los textos básicos de lógica eran los de Boecio). Esto es apenas explicable ya que la lógica no solamente era una importante disciplina de estudio sino que estaba presente en todas las demás como estructura metodológica y como característica distintiva del pensamiento medieval. La filosofía y la teología, pero también el derecho y la medicina acudían al método del silogismo, de la discusión, del argumento en pro y en contra que era el utilizado por la lógica¹.

1. HASKINS, Ch., *The Rise of Universities*, Ithaca, Cornell University Press, 1967, p. 28.

Pero mientras el conocimiento estuviera limitado a las siete artes liberales de la alta Edad Media, no podría haber existido la universidad. Y es en este momento histórico en el que se encuentran las corrientes de la tradición y de la innovación para producir la síntesis del conocimiento que nutriría a la universidad. Ella nace en medio de una revolución del conocimiento que comienza en el siglo XII y que los historiadores han llamado el renacimiento medieval. Aquí se entiende plenamente el origen de la nueva institución. Los hombres más cultos de la época sabían que los griegos y los árabes habían producido valiosos conocimientos que no habían llegado a la Europa occidental y decidieron emprender su búsqueda por medio de las traducciones al latín, su medio natural de expresión exacta y erudita, y con la creación de una nueva forma institucional que asegurara la comunicación de los conocimientos que habían adquirido.

Se descubre así al "nuevo Aristóteles". Cuando al principio del siglo XII sólo se estudiaba el *Organon*, en la segunda mitad del siglo ya se conocen la metafísica, la ética, la física, y los libros De Anima, De Caelo et Mundo y una serie de obras sobre filosofía natural. Se descubre también a Euclides, Ptolomeo, las obras de los médicos griegos; la nueva aritmética y los textos del derecho romano que habían permanecido ocultos.

Con toda esta explosión de conocimientos se expande en el siglo XIII el núcleo de la Facultad de Artes y esto no en el sentido de introducir nuevas materias de estudio sino en la misma concepción de las artes. La filosofía no se reducirá ya a la sola lógica y la facultad de artes absorberá el estudio de las ciencias, enriquecido ahora por la filosofía natural. Una profunda transformación sufrió la facultad de artes; ésta se convirtió, en el curso de este siglo, en una verdadera facultad de filosofía².

A la vez que lo enriquece, mantiene la edad media el concepto de artes liberales como opuesto a las artes serviles que persiguen el conocimiento útil, con miras a un fin práctico ulterior. Las artes liberales, en cambio, buscan el saber en sí, como goce y posesión del espíritu e independientemente de su utilidad. La educación liberal llega a ser sinónimo de educación filosófica y, por tanto, de formación general. (El estudio de las artes liberales se consideraba como

2. D'IRSAY, Stephen, *Historie des Universités Françaises et Etrangères des Origins a nos jours*, Paris, Ed, Auguste Picard, 1933.

preparatorio para los estudios profesionales en las carreras de teología, derecho y medicina).

Si nos hemos detenido en este momento originario es porque las discusiones subsiguientes en torno a los estudios generales pueden considerarse como variaciones sobre el tema que introduce la universidad medieval en su particular circunstancia histórica y que va a resonar —resuena todavía— en el convulsionado proceso por el que ha pasado la construcción de la cultura occidental.

EL SURGIMIENTO DE LAS DOS CULTURAS

La formación del universitario y del hombre culto del medioevo era pues, por definición, una formación general. Así lo imponía, por un lado, el estado del conocimiento que todavía no alcanzaba a desbordar la mente del estudioso y, por el otro, la concepción filosófica aristotélica que englobaba prácticamente todo el conocimiento.

Las épocas venideras iban a ser testigos de la escisión y del progresivo alejamiento que vendría a producirse entre las artes literarias por así decirlo y las ciencias propiamente tales. Se ahondó esta división en el Renacimiento, con una nueva revolución del conocimiento que tuvo una dirección doble ya que paralelamente con el interés por el estudio de la antigüedad clásica se desencadenó un impulso que fue fecundo en aportes dentro del campo de la ciencia natural. Para su encuentro con el mundo clásico, el hombre renacentista tenía que contar con los idiomas, ya no solo el latín sino el griego, el hebreo, el árabe y aun el caldeo. Nacieron entonces los estudios filológicos, y la historia, que no tenía estatus de ciencia en la Edad Media, comienza a adquirirlo en el renacimiento. Pero un hecho aún más importante para el ulterior desarrollo de la universidad es la gestación del espíritu científico en esta época. A diferencia del medioevo, que se apropió del saber sin mayor espíritu crítico y lo fundamentó en la autoridad que lo respaldaba, el Renacimiento impulsó el pensar analítico, inductivo y matemático y consagró el valor de la experiencia y de la observación sistemática en la legitimación del saber científico.

“Hasta el cierre de la Edad Media, el grupo de la gente educada, que básicamente era la gente de las universidades, no poseía la íntima convicción ni el dedicado y detallado interés por la búsqueda de esos principios explicativos de los hechos

naturales. Pues había dudas de la existencia de tales principios o no se daba la certeza de poderlos formular exitosamente³”.

En el Renacimiento empieza a tomar forma el concepto de investigación en la universidad. La universidad medieval se había dedicado casi exclusivamente a la docencia. Pero también es en el Renacimiento cuando la investigación empieza a adquirir su sentido restringido de verificación empírica que tanto se debate hoy día. Y de investigación que parece ser una prerrogativa de las ciencias de la naturaleza. A las otras ciencias no se les permitirá hablar de investigación sino en la medida en que la hagan siguiendo el paradigma de las primeras.

Este nuevo sesgo del espíritu científico que alienta el Renacimiento, trae consigo una modificación profunda del concepto de educación liberal. Avanzan la anatomía, la astronomía, la geografía y la arqueología. *Las ciencias* de la naturaleza proclaman un saber propio, independiente de la filosofía a la que habían estado supeditadas en el Medioevo, y empiezan a distanciarse de *las artes* en sus pretensiones y en sus métodos. “Educación liberal” empezará a ser sinónimo de educación en los clásicos y se impondrá la distinción entre “artes” y “ciencias”, que aún subsiste en la estructura académica de muchas de nuestras universidades. Empieza así la escisión que daría lugar al surgimiento de lo que Snow llamaría “las dos culturas”:

“Yo creo que la vida intelectual de toda la sociedad occidental está dividiéndose cada día más en dos grupos polarizados. En un polo, están los intelectuales de la literatura (los humanistas), quienes, dicho sea de paso, mientras nadie se daba cuenta, terminaron llamándose a sí mismos “intelectuales”, como si no hubiera otros. . . En el otro polo, los científicos, y como los más representativos, los científicos físicos. Entre los dos se abre un abismo de mutua incomprensión, hostilidad y antipatía, pero sobre todo, de falta de comprensión. Cada uno tiene una imagen curiosamente distorsionada del otro⁴”.

3. BORRERO, Alfonso, *La Universidad a partir del Renacimiento hasta el Siglo XIX*, Simposio Permanente sobre la Universidad, ASCUN, Bogotá, 1981, p. 106. Es este nuevo espíritu el que produce esa revolución de la inteligencia que produjo a Copérnico (1473 - 1543), Galileo Galilei (1564 - 1642), Descartes (1596 - 1650) y Newton (1642 - 1727), para citar tan sólo algunos nombres.
4. SNOW, C.P., *The Two Cultures and a Second Look*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963, p. 3. -4.

FACTORES SOCIO-POLITICOS QUE TIENEN INCIDENCIA EN EL CAMBIO CURRICULAR DESPUES DEL RENACIMIENTO

Sería una equivocación pensar que el movimiento de renovación curricular que sacude las universidades desde el Renacimiento hasta el siglo XIX, incluso hasta hoy día, obedece a razones puramente académico-científicas. Es también una manifestación del conflicto ideológico entre fuerzas sociales, que dará como resultado un rompimiento con los supuestos educativos y curriculares del pasado.

Desde el punto de vista social, tres dicotomías principales pueden utilizarse para cualificar un curriculum: elitista o no-elitista; utilitario o no-utilitario; y especializado o no-especializado (generalista).

Con el tiempo, el ideal de la formación clásica se desvirtúa y empieza a perder su auténtico significado. Porque se convierte en el ideal educativo de la aristocracia que quiere distinguirse y distanciarse de los demás grupos sociales, es decir, mantener su posición de élite social. Además, recuérdese que formación clásica ha llegado a ser sinónimo en la práctica de educación liberal. Luego la educación liberal, como en tiempo de Aristóteles, distinguirá al dirigente, al caballero, a todo aquel llamado a ocupar una posición social influyente y sirve como factor de distanciamiento y símbolo de su ideología. La educación clásica empieza a perder su original valor educativo para adquirir una connotación clasista y artificial. Es un sello más de prestigio social; un requisito para quienes quieren aferrarse o arribar a una elevada posición en la escala social. "La habilidad para citar unos cuantos autores clásicos en un discurso era uno de los distintivos del hombre noble y de buen gusto que había recibido una buena educación. En consecuencia, al final del siglo XVIII se entendía que *educación liberal* y *educación basada en los clásicos eran términos sinónimos*"⁵.

Ahora bien, si hay algo que distingue la educación elitista de la época que siguió al Renacimiento hasta el siglo XVIII es que no está dirigida a enseñar aquellos conocimientos y destrezas que le servirán al hombre para defenderse y sobrevivir dentro del sistema económico. Vista desde este ángulo, tal educación tiene una muy limitada utilidad práctica pero un efectivo poder de distanciamien-

5. CURTIS, S. y BOULTWOOD, M., *A Short History of Educational Ideas*, Londres, University Tutorial Press, 1965, p. 426 - 427. El subrayado es nuestro.

to entre las élites y el resto de la población. Definitivamente, para poder darse el lujo de estudiar algo que no tiene aplicación inmediata ni sirve para ganarse la vida, se necesita tener asegurada la subsistencia económica. Para la élite se reserva un curriculum no-utilitario, de corte más generalista y académico que instrumental y especializado, un curriculum liberal. El conocimiento aplicado, instrumental, que es propio de lo vocacional es para las masas. Queda claro que, en este momento histórico, la educación liberal es la educación que responde a la ideología de una clase social que lucha por mantener su distancia de las demás, reservándose para sí misma una educación elitista, no-utilitaria y generalista o no-especializada. Muy pronto, las revoluciones sociales del siglo XVIII y siguientes empezarán a cambiar radicalmente estos esquemas y a producir una inversión de los valores vigentes: la especialización se impondrá no sólo por causa de la complejidad de la ciencia misma, para la que la fragmentación del saber resulta a la larga poco científica, sino por virtud de las nuevas formas de organización social y, particularmente, por las demandas y presiones impuestas por la revolución industrial.

Ultimamente, la industrialización ha tipificado todo un modelo educativo que basa su racionalidad en la capacidad para alimentar la productividad de la empresa. Hablando sobre el sistema escolar que surgió en el siglo XIX afirma Joyce que "su contenido curricular, los procesos utilizados para enseñar ese contenido y la estructura social de la escuela reflejaban las necesidades educativas de la sociedad en los albores de la revolución industrial"⁶. La educación masiva fue una creación del industrialismo para producir el tipo de personas que necesitaba. La organización, la disciplina y aun la planta física de los planteles educativos fueron calcadas de la planta de producción industrial. La misma ordenación del conocimiento en disciplinas fragmentadas y la tendencia marcadamente profesionalista de las universidades tiene su raíz más profunda en la ideología de la sociedad industrial.

Mientras tanto, la educación liberal pasa a ser como un vestigio de la era pre-industrial, pre-científica y pre-democrática. Es un anacronismo aristocrático a la que se critica por frívola, inaplicable,

6. JOYCE' Bruce, "Conceptions of Man and their implications for teacher education" en Ryan, Kevin: *Teacher Education, The Seventy Fourth Yearbook, National Society for the Study of Education*, cap. 5. Traducción al español en *Mundo Universitario, Asociación Colombiana de Universidades*, No. 10, 1979, pp. 133 - 176.

impertinente y decorativa. Es algo así como una ruina medieval que ocupa un espacio valioso dentro del mercado activo⁷.

PRESENCIA Y PERVIVENCIA DE LA EDUCACION LIBERAL EN NUESTRO TIEMPO: EN BUSCA DE UN NUEVO SIGNIFICADO

En el devenir histórico, el núcleo de la formación liberal sufre mutaciones en su contenido y en su función educativa, según el avance de la ciencia y el espíritu de los tiempos expresado en la cultura y la ideología de cada época. Pero, con todo, sigue siendo núcleo esencial del curriculum universitario hasta nuestros días, y quizás más esencial que nunca hoy y en el inmediato futuro, ante la creciente complejidad del existir humano y la débil capacidad del hombre para enfrentarla.

Pero ¿cómo ha evolucionado el concepto de educación liberal y cómo pervive en la actualidad? ¿Qué sentido adquiere en una coyuntura diferente? ¿Qué notas conserva de su esencia originaria y qué nuevas mutaciones vienen a modificarla? ¿Qué vigencia puede tener aún este vestigio histórico incrustado en la educación contemporánea? Y ¿qué misión le corresponde a la universidad en la búsqueda de una formación general?

En lo que sigue trataremos de analizar las notas constitutivas de lo que hoy se ha llegado a entender por educación liberal de modo que recojamos los elementos a partir de los cuales podamos dar respuesta a estos interrogantes.

1. *El objetivo de los estudios liberales no es tanto la adquisición de la ciencia misma cuanto llegar a penetrar en su significación y comprender la verdad o la belleza que en ellos se nos da*⁸. Ya el Cardenal Newman hablaba en su tiempo de aquellos hombres que tenían en sus mentes una multitud de ideas pero no poseían la sensibilidad para descubrir las relaciones reales que había entre ellas. Son personas de mente estrecha, muy leídas, muy informadas pero nadie podría decir que tienen una mente verdaderamente culta o que se acerque al ideal de una formación liberal. No es solamente

7. HUTCHINS, R., *La Universidad de Utopía*, Bueno Aires, Eudeba, 1968, p. 23.

8. MARITAIN, Jacques, *La Educación en este momento crucial*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1977, p. 80.

la asimilación pasiva de las ideas sino la acción dinámica de la mente para obrar sobre ellas, relacionarlas y darles una ordenación. "Es la acción de un poder formativo que va dando orden y significado a la materia de nuestro conocimiento; es un convertir los objetos de conocimiento en algo propio y subjetivo, o para utilizar una palabra familiar, es la digestión de lo que recibimos para hacerlo parte de la sustancia de nuestros pensamientos anteriores. . . Sabemos que nuestras mentes crecen y se expanden cuando no solamente aprendemos, sino que referimos aquello que aprendemos a lo que previamente sabíamos. . . Es el conocimiento considerado no simplemente como adquisición sino como filosofía"⁹.

2. *La cultura, dimensión salvadora y fuente de sentido de la existencia, no sería posible sin una educación que tuviera por objetivo la búsqueda de significación.* Cultura entendida no como ornato de la mente sino como "el sistema vital de las ideas en cada tiempo"¹⁰. Para Ortega el hombre inculto es aquel que no maneja ese sistema, "es el nuevo bárbaro, retrasado con respecto a su época, arcaico y primitivo en comparación con la actualidad y fecha de sus problemas".

Luego, con una impresionante analogía, llena de valor pedagógico, explica el significado de cultura:

"La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esta sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva 'vías', 'caminos'; es decir: ideas claras y firmes sobre el universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario pues que el ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento"¹¹.

La cultura es lo único que puede impedir la confusión y la dispersión de una nueva Babel.

9. ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, Obras Completas, tomo IV, p. 322.
10. *Ibid.* p. 321.
11. *Ibid.*, p. 321.

La educación, y particularmente la educación liberal es uno de los medios principales, si no el principal, por el que se nutre la cultura así entendida. Para Maritain el valor de la educación liberal no se funda solamente en el hecho de ser esencial para la educación del hombre sino también en su valor de oportunidad frente a algunas de las necesidades específicas del porvenir inmediato¹². Y ¿qué necesidad más urgente que esta de comprender el hombre de hoy el sentido oculto de las cosas en medio de la complejidad que lo envuelve? Aunque muy avanzado en otras dimensiones, el hombre de hoy es incapaz de entender plenamente el significado y las consecuencias de lo que hace. Hay un desfase entre la creciente complejidad del mundo y nuestra capacidad para hacerle frente. Llenar ese vacío es la tarea central presente y futura de una educación liberal.

Sir Charles Snow, quien ha hecho uno de los análisis más penetrantes sobre la cultura de la sociedad occidental no duda en afirmar que hemos perdido aún la pretensión de una cultura común y esto lo demuestra el que las personas relativamente educadas ya no puedan comunicarse entre sí, en el plano de sus mayores intereses intelectuales. Es la escisión entre científicos y humanistas la que lo ha llevado a hablar sobre las "dos culturas"¹³. Si bien es cierto que en las actuales circunstancias no es posible volver al prototipo del hombre del Renacimiento, es necesario hacer algo. "El medio principal que se nos ofrece es la educación, principalmente la educación primaria y secundaria, pero también la de la universidad. No hay excusa para que dejemos que otra generación sea tan inmensamente ignorante o tan falta de entendimiento como lo es la nuestra"¹⁴.

3. *La educación liberal es la respuesta y el antídoto al pragmatismo contagioso de la época.* Desde la Universidad de Berlín, Wilhelm von Humboldt (1765 - 1835) había hecho una crítica al espíritu pragmático y naturalista de la Europa de su tiempo. La Aufklärung había impuesto una educación regida por los intereses del Estado que quería formar hombres útiles en profesiones prácticas, con lo cual la universidad se había

12. MARITAIN, Jacques, op. cit., p. 108.

13. SNOW, C.P., Op. cit., p. 60.

14. Ibid., p. 61.

diluido en una serie de escuelas especializadas. A esta antropología pragmática oponía Humboldt una doctrina humanista que venía de Petrarca y Erasmo y que lo llevó a implantar los estudios generales como base de la formación profesional especializada. Lejos de dividirse en escuelas especializadas, para Humboldt y Schaleirmacher la universidad debía volver de nuevo a ser un todo concentrado en torno a un eje de cultura general. En el plan de estudios de la Universidad de Berlín, el eje era la filosofía. Así, otra vez, la antigua "facultas artium" dejó de ser una facultad subalterna que prestaba sus servicios a las otras facultades y se convirtió en la facultad principal¹⁵.

Más recientemente ha sido Hutchins quien ha hecho una dura crítica al pragmatismo y al materialismo que se tomaron la educación norteamericana. La formación de la inteligencia se ha concentrado en preparar a los jóvenes para que puedan enfrentar los problemas de la vida práctica y de ahí la importancia que se le otorga al entrenamiento técnico como forma de ganarse la vida, y la consiguiente tendencia a restar importancia en los programas de estudio a todo aquello que no esté directamente relacionado con esa finalidad. La estructuración del curriculum obedece más a criterios de utilidad que de auténtica formación. El valor de ejercicio (training value) predomina sobre el valor de conocimiento. Más aún se defiende esta filosofía informativo-vocacional de la educación con el argumento de que es científica, experimental y liberal. "Por el contrario —dice Hutchins— aquel que propone que la educación debe ocuparse principalmente de las ideas, de los principios, de lo duradero y lo permanente es el verdadero científico y el verdadero liberal. Es el verdadero científico, porque entiende las cuestiones permanentes que preocupan a la ciencia. Es el verdadero liberal, porque entiende no solamente las convenciones de la sociedad humana sino también la naturaleza y las posibilidades de la humanidad"¹⁶

Propone como la tarea primaria del sistema educativo la for-

15. CHATEAU, Jean, *Los Grandes Pedagogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Ver capítulo IX.
16. HUTCHINS, Robert, *Education for Freedom*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1944. El pensamiento de Hutchins tuvo una influencia definitiva en la discusión sobre los objetivos del college y de la universidad americana sobre todo en lo que concierne a la formación general. Ver también su obra "*La Universidad de Utopía*", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1959.

mación de la inteligencia y el cultivo de las virtudes intelectuales, mediante la comprensión de los grandes pensadores del pasado y del presente, tanto científicos como historiadores y filósofos, en una palabra, un programa de formación general que debería recorrer todo estudiante desde que aprende a leer.

Al final de sus estudios universitarios un graduado debería poseer una concepción racional del conocimiento humano y de las formas como se ha llegado a él. Debería haber aprendido a usar su cabeza y saber cómo utilizarla para pensar en los problemas del mundo contemporáneo. Debería haber conformado unos valores morales duraderos porque están fundados en la razón y no en la autoridad. Debería haber tomado conciencia de la tradición intelectual que heredamos y utilizar conscientemente los instrumentos intelectuales que hoy empleamos inconscientemente. Finalmente, debería estar listo para ocupar su lugar en una comunidad que persigue el bien común mediante la razón¹⁷. Excelente síntesis de las notas que deben tipificar una educación liberal en nuestro tiempo. Y elocuente réplica contra el asfixiante pragmático, hoy más destructivo aún que en los comienzos del siglo.

4. *La educación liberal es un medio ideal para el desarrollo intelectual* durante el período de formación pues no es su objetivo quedarse en una visión superficial de las cosas, ni su afán la formación del erudito o del diletante, sino la búsqueda de la *significación* de una ciencia o de un arte. "Una educación liberal hará avanzar la inteligencia natural del adolescente por las vías de las virtudes intelectuales que aún no posee y que son el mérito eminente del sabio real y del verdadero artista. La condición práctica para todo esto es esforzarse por penetrar tan adentro como sea posible en las grandes conquistas del espíritu humano, más bien que aspirar a la erudición material y a una memorización atomizada. . . De este modo puede la educación del pregrado guardar su carácter necesario de universalidad comprensiva y al mismo tiempo roturar y cultivar el espíritu en toda su amplitud, disponiéndolo para las futuras tareas del hombre"¹⁸. Es en una auténtica forma-

17. HUTCHINS, *Education for Freedom*, p. 63.

18. MARITAIN, Jacques, op. cit., p. 81.

ción liberal donde puede llegar el hombre a construir una "cosmovisión" que suplante la atomización y desarticulación del conocimiento.

5. *Educación liberal es, en consecuencia, educación integral.* Su horizonte encierra la formación científico-técnica pero también los dominios de lo ético, lo estético, lo físico y lo metafísico, lo humano y lo divino. Es una respuesta al creciente intelectualismo que ha marcado a la educación moderna en dos formas principales: la habilidad dialéctica o retórica en la que tanto énfasis hizo la pedagogía clásica, y el abandono de los valores universales a cambio de las funciones prácticas y operativas de la inteligencia que encuentran su suprema realización en una educación especializada en lo científico y técnico.
6. *La educación liberal es una exigencia en las sociedades democráticas.* "El ideal democrático exige, más que ningún otro, fe en las energías espirituales y en el desenvolvimiento de estas energías, cuyos dominios están muy por encima de toda especialización, y porque una excesiva división del espíritu y de la actividad humana haría imposible cualquier gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo"¹⁹.

No es pues de extrañar el que gobiernos totalitarios de derecha o de izquierda traten sutilmente de poner límites a la educación liberal o tomen de ella solamente fragmentos que resultan funcionales para legitimarlos y sostenerlos. "Cuando unos pocos dirigen el Estado, puede bastar con que ellos posean sabiduría; cuando todo el pueblo es, en última instancia, el que gobierna, es necesario que todo el pueblo la posea"²⁰. La verdadera fuerza de una sociedad democrática radica en el nivel moral, intelectual, estético y espiritual de sus ciudadanos en su comprensión y respeto por la jerarquía de valores que sustenta su país. De ahí que uno de los elementos más importantes en la construcción de la nacionalidad sea su sistema educativo y, dentro de éste, la importancia que se le asigne a la educación liberal.

19. Ibid., p. 31.

20. HUTCHINS, R., *La Universidad de Utopía*, p. 24.

El mismo éxito del trabajo gerencial en la organización de la moderna empresa parece estar más relacionado con la formación general del directivo que con su especialización profesional. Modelos administrativos como el japonés, de corte más humanista, están cuestionando el clásico modelo burocrático weberiano, basado en la división y especialización de las tareas²¹.

La educación liberal es pues la única capaz de hacer hombres libres y no solamente aquella que se reserva a los hombres que pueden llamarse libres en virtud de su posición social y sus privilegios. "Siendo así la educación liberal es una educación para todos los hombres, no sólo para los ricos ni para una minoría de intelectuales. "Una sociedad libre que la restrinja a una mínima porción de sus ciudadanos, pone en peligro su propia existencia"²². Educación liberal es educación liberadora.

RESPONSABILIDAD DE LA UNIVERSIDAD EN LA FORMACION GENERAL

Para el Cardenal Newman, la universidad es un lugar donde se enseña el conocimiento universal. "Cualquiera que sea la razón original, por lo demás desconocida, por la que haya sido adoptado, yo no hago sino recordar el sentido reconocido, el sentido popular del término, cuando digo que una universidad debería enseñar el conocimiento universal"²². Tal fue la orientación de la universidad en la Edad Media, como se vio anteriormente. Lo que hoy se llama confusamente "cultura general" no era un adorno de la mente o disciplina del carácter; era, por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía²³.

Nadie como Ortega ha expresado con tanta vehemencia y convicción la misión que le corresponde a la universidad en la reconstrucción de la cultura que, en el pensamiento orteguiano, no puede

21. Ver el interesante libro de William Ouchi, *Teoría Z* (Bogotá, Editorial Norma, 1982) en el que demuestra los positivos resultados que han conseguido algunas empresas norteamericanas en las que se han implantado elementos del modelo administrativo japonés.

22. BARR, S., *Report of the President*, Saint John's College, Annapolis, Maryland, Julio de 1942, p. 14. Citado por Maritain, op. cit., p. 82.

23. ORTEGA y GASSET, op. cit., p. 321.

conseguirse sin una formación de carácter general. El profesionalismo y el especialismo dominantes en la universidad moderna han roto en pedazos al hombre y han fragmentado la cultura. Es necesario armar el rompecabezas y reconstruir con los pedazos dispersos la unidad fundamental del hombre. Y en esta tarea le corresponde a la universidad una misión fundamental "De aquí la importancia histórica que tiene devolver a la universidad su tarea central de 'ilustración' del hombre, de enseñarle la plena cultura del tiempo, de descubrirle con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtica"²⁴.

En el pensamiento de Whitehead, los estudios universitarios deberían caracterizarse por su enfoque general: partir de las ideas generales para buscar sus aplicaciones en los casos concretos. Un buen curso universitario es aquel que tenga la extensión y el alcance de la generalidad. No el curso abstracto, que ignore los hechos concretos sino que "los hechos concretos deberían ser estudiados para ilustrar el alcance de las ideas generales"²⁵.

No es que la formación general sea misión exclusiva de la universidad porque semejante ideal educativo no puede confinarse a un período determinado de la formación. La formación general del hombre es tarea de todo el sistema educativo, desde los primeros años en la primaria y luego en el bachillerato, aunque tampoco se puede pretender que la sola educación formal pueda formar al hombre culto de nuestra época. Lo que sí es cierto es que nuestra educación secundaria no puede llamarse general sino en un sentido y es que pone al estudiante en contacto con una pluralidad de áreas del conocimiento.

Pero esto no es el sentido auténtico de generalidad, sino el esfuerzo por perseguir lo esencial que está oculto en la diversidad y la amplitud de los distintos saberes. Más que de la generalidad, nuestro bachillerato se ocupa de las generalidades. Lo demuestran los exámenes y pruebas que se utilizan para evaluar lo que sabe un bachiller: pruebas enciclopédicas, diseñadas más para medir la capacidad de manejar la información que para poner a prueba el espíritu de síntesis. La universidad no es un curso remedial del ba-

24. Ibid., p. 344.

25. WHITEHEAD, A.N., *The Aims of Education and other Essays*, New York, Macmillan, 1929, p. 41.

chillerato; pero no puede tampoco continuar indiferente ante la confusión mental que resulta de los sistemas de enseñanza desarticulados que predominan en nuestra educación secundaria. Esa impresionante colección de datos y de información con los que viene el adolescente a la universidad podríán ser materia prima para organizar cursos integradores en los primeros semestres.

Por otra parte, la formación general parece ser la más indicada para el período convulsionado por el que atraviesa el adolescente, incluso en su desarrollo mental. En esta edad el joven está buscando la verdad apasionadamente. La verdad más que la erudición, la verdad que penetra la universalidad de las cosas, y de todas ellas se apodera, más que la verdad objetivamente aislada, que es objeto de cada ciencia particular ²⁶. Este énfasis en la formación general durante los primeros años de la educación universitaria fue la preocupación dominante de Hutchins, el crítico por excelencia del sistema norteamericano enfocado exageradamente hacia la especialización desde las primeras décadas de este siglo. De ahí su propuesta de que el "college" (sistema intermedio entre la secundaria y la universidad propiamente dicha) estuviera más dedicado a la formación general que a la especialización ²⁷.

PRESENCIA DE LA FORMACION GENERAL EN EL CURRÍCULUM UNIVERSITARIO

¿Cómo encontramos esta presencia de la formación general hecha realidad en los programas de estudio del nivel universitario?

Sería difícil encontrar una universidad que no reconociera la importancia de la formación general en su declaración de principios. De hecho, si examinamos los planes de estudios de nuestras universidades, con seguridad encontraremos que pervive el sustrato o núcleo del saber general, de una manera u otra, en medio del creciente número de materias dedicadas a los saberes particulares.

Ante todo, como decíamos, hay un consenso en reconocer su importancia y la función que cumple en la formación total del estudiante. (En la década de los sesenta, las universidades colombianas pusieron un especial interés en el tema de los estudios generales.

26. MARITAIN, op. cit., pp. 79 - 80.

27. Ver sus obras *Education for Freedom* y *The University of Utopia* en las que desarrolla su pensamiento sobre este tema.

En 1962, la Universidad del Valle —líder en esta materia— organizó el Primer Seminario de Estudios Generales que tuvo luego repercusión en otras universidades del país. También en Manizales, en 1965, la Asociación Colombiana de Universidades organizó el V Seminario a nivel de rectores que se dedicó a la temática de los estudios generales)²⁹.

LOS OBJETIVOS DE LA FORMACION GENERAL

El “programa de estudios básicos universitarios”, como se llamó el de la Universidad del Valle, estaba inspirado casi exclusivamente en los programas de varias universidades norteamericanas tales como Harvard, Columbia, M.I.T., Carnegie Tech., Case Institute of Technology y California Tech. y se proponía entre sus objetivos:³⁰.

- Superar el puro aprendizaje memorístico y desarrollar en el estudiante actitudes y hábitos mentales que lo lleven a pensar más efectiva y lógicamente.
- Escoger y discriminar entre los diferentes valores.
- Comunicar adecuadamente su pensamiento y hacer juicios apropiados.
- Inculcar los principios del método científico como forma de llegar a juicios objetivos basados en la evidencia.
- Orientar al estudiante hacia los problemas de la sociedad y hacia sus responsabilidades ciudadanas.
- Llevarlo a apreciar la historia, la cultura artística y los valores humanísticos que le permitan comprender sus relaciones con el pasado y con el mundo en el que le tocará actuar.
- Adquirir ciertos conocimientos básicos en un nivel adecuado para continuar la educación superior y hacer algunos cursos indispensables como preparación para entrar a las facultades profesionales.

29. Asociación Colombiana de Universidades, V Seminario a nivel de Rectores: Estudios Generales, *Documentos y Conclusiones del Seminario*, Bogotá, 1967.

30. Universidad del Valle, *Primer Seminario de Estudios Generales*, Cali, junio de 1964.

Además, los cursos comunes debían enseñarse "en una perspectiva integral o sea sin que predomine en éstos su aplicación particular a las diversas profesiones"; organizarse alrededor de ciertos temas amplios y generales y no ser fraccionados en pequeños cursillos, es decir, debían tener "un espíritu de generalización que es el que debe primar en la universidad".

Objetivos similares para la formación general podríamos encontrar en los planes curriculares de casi todas nuestras universidades. Y es que en el plano de lo teórico no hay quien no acepte esta necesidad de perseguir el saber general en medio de la creciente complejidad del conocimiento y de la vida misma. Porque el problema de la educación general no es sólo un problema del orden epistemológico. No se reduce a la búsqueda de una salida racional a esa encrucijada en que nos ha puesto la explosión y desarticulación del conocimiento científico. Es también, y ante todo, la respuesta a las perplejidades del hombre de nuestro tiempo.

LA METODICA DE LA FORMACION GENERAL

El problema surge cuando operativa y metodológicamente se quieren hacer realidad estos objetivos, con lo cual venimos al asunto de la práctica pedagógica que mediatiza los estudios generales en la universidad y, sobre todo, al modelo social en cuya construcción ella participa.

Tradicionalmente se ha entendido que la educación general se adquiere por el contacto que pueda tener el estudiante con un núcleo de cursos de carácter fundamental que se consideran imprescindibles en la formación de cualquier profesional universitario. Esto ha llevado a una interesante discusión sobre cuáles deban ser exactamente tales cursos. Casi todos los currícula de estudios liberales se han organizado con base en el criterio de conjugar la profundización con la amplitud; la penetración de lo vertical unida a la perspectiva de lo horizontal. Así, el estudiante domina un área del conocimiento a la vez que entra en contacto con otras aunque no tengan que ver directamente con un desempeño profesional. Estas suelen ser las Humanidades, las Ciencias Naturales, las Matemáticas, las Ciencias Sociales y los Idiomas. Algunas universidades claramente identificadas con una ideología determinada, añaden al núcleo de las ciencias básicas algunos cursos orientados a la forma-

ción política, religiosa o filosófica dentro del marco de principios adoptado por la universidad ³¹.

Indudablemente, que el contacto con determinadas áreas del saber tiene un valor formativo. Pero pensamos que hay que ir mucho más allá y pensar si, ante los cambios que han sacudido al mundo en las últimas décadas, los cursos a los que hemos atribuido este poder de abrir horizonte al pensamiento siguen siendo adecuados o no. O si debemos incluir otros campos y disciplinas científicas que por su naturaleza resulten hoy más apropiados para propiciar la síntesis. Pienso en este momento en la experiencia que recientemente ha iniciado la Universidad Pontificia Bolivariana en su Proyecto de Microcurriculum que incluye, entre otros, un curso sobre "Historia del Conocimiento", uno sobre "Lógica, Investigación y Epistemología" y uno sobre "Axiología y Etica", como elementos constitutivos de un núcleo formativo común para todos los estudiantes³².

En segundo lugar, creo que hay que reevaluar la idea de que el simple tránsito del estudiante por una serie de cursos en materias generales puede producir automáticamente ese espíritu de síntesis, esa estructuración de la mente que distinguen a la formación liberal. Y hay que reevaluarla porque la realidad está demostrando que no estamos formando ese tipo de hombre en la universidad y ello a pesar de que exigimos los llamados cursos generales como requisito. En mi opinión, no es sólo el contenido del curso sino el enfoque pedagógico que el profesor le imprima, que nos va a permitir configurar la arquitectura del hombre culto de nuestro tiempo. Un curso básico de biología, para poner un ejemplo, puede servir para motivar una problemática que no es intra-científica o única de la biología toda vez que en las fronteras de lo estrictamente biológico nos encontramos con problemas vitales para la especie humana hoy en el inmediato futuro. La biología, además de presentar un corpus de conocimiento propio, tiene un valor de paradigma científico que muy rara vez se descubre porque permanece asfisia-

31. Se nos ocurre citar como ejemplo el caso de la Universidad INCCA de Colombia que ha institucionalizado la enseñanza del Materialismo Científico "como disciplina teórica y metodológica de relieve científico de fondo y de indudable valor para el conocimiento humano y el hallazgo de la verdad objetiva". Ver *Mensaje de la Universidad INCCA de Colombia, sobre la llamada Subversión Cultural*, Bogotá, enero, 21, 1982.

32. *Proyecto de Microcurriculum* para la Universidad Pontificia Bolivariana, Dirección de Planeación, Dirección Académica mimeo, junio, 1981.

do en la maraña de datos y en la realidad fenoménica que, por lo general, constituyen el contenido del curso básico. Lo mismo podría decirse de las humanidades, la historia y aún la filosofía que siendo un quehacer eminentemente integrador, queda reducida a su valor de pura disciplina.

Otra consideración importante que surge cuando se piensa en la redefinición de la educación liberal es la necesidad de ver la ciencia en una perspectiva histórico-evolutiva que supere la alienante visión analítica y estática que ha predominado en la mayor parte de estos cursos. Lo que forma el pensamiento no es hacer la autopsia de la ciencia normal; es la visión dinámica del acontecer científico que nos permite verlo en su contexto, ligado a las condiciones sociales en las que se genera; sus contradicciones y la relatividad de muchos de sus postulados.

En el prólogo al libro de Thomas Kuhn sobre la revolución copernicana, James B. Conant se refiere a las experiencias emprendidas en el Harvard College para tratar de encontrar nuevos tipos de cursos científicos que puedan formar parte de un programa general de educación. El enfoque ha consistido precisamente en dar un mayor énfasis al estudio de la historia de la ciencia que se ha materializado en una serie de folletos llamada "Harvard Case Histories in Experimental Science"³³

En nuestro trabajo anterior hacíamos ver esta contradicción entre la naturaleza cambiante del conocimiento científico y la tendencia a enseñar la ciencia como algo terminado y abogábamos por una concepción histórica de la ciencia que nos la dejara ver más como un quehacer generador de preguntas que como un tratado de respuestas³⁴.

La Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Harvard está Trabajando desde 1973 en una de las experiencias más interesantes en materia de programas de artes liberales para el pregrado. Parte de un hecho: distintas corrientes contemporáneas han hecho cada vez más difícil llegar a un consenso sobre el cuerpo de conocimientos que pueden considerarse esenciales en la educación univer-

33. KUHN, Thomas, *La Revolución Copernicana. Ciencia de la Ciencia*, Editorial Ariel, 1981, p. 19.

34. PEÑA, Luis Bernardo, *La Revolución del Conocimiento: sus consecuencias para la Universidad*, Bogotá, ASCUN, Simposio Permanente sobre la Universidad, 1981.

sitaria de pregrado y cuestionan seriamente la estructura del currículum de artes liberales. Este no debe basarse tanto en la división teórica del conocimiento, ya que las líneas tradicionales de demarcación de áreas tienden a desaparecer, sino en formas distintivas del pensamiento o modos básicos de entendimiento que se consideran importantes en el mundo contemporáneo. El currículum básico de Harvard establece cursos en cinco áreas, como requisito para todos los estudiantes: Literatura y Artes; Historia; Análisis Social y Raciocinio Moral; Ciencias y Culturas Extranjeras. Pero lo importante es la forma como se enfocan estos cursos para formar una persona verdaderamente educada:

“Una persona educada debería tener una apreciación crítica de las formas como obtenemos y aplicamos el conocimiento y el entendimiento del universo, de la sociedad y de nosotros mismos. Debería compenetrarse con la experiencia estética e intelectual de la literatura y el arte; con la historia como una forma de comprender los problemas actuales y los procesos que rigen los asuntos humanos; con los conceptos y las técnicas analíticas de la ciencia social moderna; y con los métodos matemáticos y experimentales de las ciencias físicas y biológicas”³⁵.

Las disciplinas no están consideradas como objetos de conocimiento sino que adquieren la dimensión de estructuras o formas de entendimiento desde las cuales puede mirarse y comprenderse el universo, la sociedad y la persona misma. Las “materias” que conforman el núcleo de la formación liberal no cambian sustancialmente; lo que sí cambia de manera radical es su enfoque. No son aditamento ni ornamentación, como desafortunadamente parecen serlo en los actuales programas de estudio. Son instrumentos culturizadores llamados a construir el sistema vital de las ideas de nuestro tiempo.

EL CONDICIONANTE SOCIAL DE LA FORMACION GENERAL

La búsqueda de una auténtica educación liberal para nuestro tiempo no puede verse como un problema de estructura curricular solamente. Aunque es imposible desconectar el programa de artes liberales del marco universitario general y de la función social de la

35. Harvard University, *Report on the Core Curriculum*, Revised, mayo, 1979, mimeo.

universidad, la mayor parte de los trabajos sobre este tema se ocupan fundamentalmente del tratamiento pedagógico y, en particular, de lo que hemos llamado la metódica: el contenido, las materias que lo componen, la posición y secuencia que ocupan en el currículum, el número de créditos que le corresponden.

Sin embargo, la materialización del ideal de una formación liberal está profundamente condicionado por el modelo de sociedad y por la posición que la universidad asume frente a dicho modelo. Cuando la universidad decide ponerse exclusivamente al servicio de una sociedad que valora al hombre como ser productor, que funciona —no existe— para el aparato industrial y económico, su estructura curricular refleja, invariablemente, la estructura social a la que sirve funcionalmente. Es la universidad que se propone formar únicamente los recursos humanos que el sector productivo de la sociedad quiere utilizar, pero no los hombres profesionales que la sociedad necesita. Para la racionalidad propia de este modelo social, lo que tiene sentido es la formación de especialistas, la profesionalización, la capacitación técnica. Y no es que ello esté mal. Lo que sí resulta inconcebible es que la misión de la universidad se agote en horizonte tan limitado.

Para una sociedad irracional, fragmentada e injusta, el ideal de una auténtica educación liberal viene a ser inútil, disfuncional, pero sobre todo, contrario a los intereses dominantes. La visión desarticulada de la realidad de la que está ausente el sentido, la esencialidad, la razón de ser, no puede ser cuestionadora ni liberadora.

Quizás la reflexión sobre el lugar y la importancia que asignan nuestras universidades a la educación liberal puede llevarnos a encontrar un nuevo sentido no sólo para este núcleo esencial de la formación del hombre sino también para el quehacer universitario entendido integralmente. La cuestión fundamental es cómo podemos pasar de la concepción que se limita a ver los estudios generales como ornato, como pura adherencia o vestigio histórico, a una concepción que, recuperándoles su significado, reconozca su absoluta necesidad como núcleo integrador del saber y de los valores a los que la humanidad quiere dar pervivencia. Es lo único que podrá salvarnos de una nueva Babel.